

Homenaje a Bécquer en el primer centenario de su muerte.

En el Hogar Cultural "Genaro Poza" de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, se celebró un acto de homenaje al gran poeta del romanticismo Gustavo Adolfo Bécquer, con motivo del primer centenario de su muerte.

Como preámbulo al programa a desarrollar, don Rosendo Tello, profesor de Literatura y poeta, galardonado con importantes premios, presentó el acto.

Al hablar sobre el hombre y la obra, dijo: "Angustiosamente se nos ofrece Bécquer en los polos contrapuestos de la antítesis: con conflicto entre razón e inspiración, conflicto entre espíritu y materia, conflicto entre artificio y materia y conflicto entre realidad flagrante y sueño inconseguido. Aplíquese este esquema a su vida y hallarán la razón de sus íntimos fracasos". Luego habló sobre el poeta del amor, de la muerte y de la belleza alucinante. De su retiro en Veruela, señaló: "Allí halló la paz de su conciencia, la tranquilidad de ánimo para el gran viaje y esa aspiración a la luz, ideal de luz, que es su poesía". Finalizó diciendo: "El poeta nos enseñó a sugerir más que a decir o expresar".

En la primera parte se leyó una breve biografía del poeta, en la voz de Luis García Camañes, ilustrándose con varias diapositivas que perfilaban el momento y la vida de Bécquer, que con matizada entonación García Camuñez iba tejiendo. Desde su nacimiento en Sevilla, a su ingreso en el Colegio de San Telmo, y la influencia de su padre, José Bécquer, como artista. Porque Bécquer quiso ser antes pintor que hombre de letras. Sus primeros versos los publicó en "La Aurora", pasando luego a las redacciones de "El Mundo", "El Porvenir" y "La España Musical y Literaria", en los que colabora con versos, narraciones y algún artículo. Entre los hechos curiosos, se destacó la expulsión de su puesto meritorio de la Administración de Bienes Nacionales, por escribir poemas durante el trabajo. Entonces emprende un proyecto añorado: escribir la historia de los templos españoles, para sacar algún dinero, pero la desgracia le llega, y es destituido de esta empresa. Uno de los peores momentos de Bécquer. Se agarra otra vez a la colaboración periodística y escribe desde el artículo a la crítica. "El Contemporáneo" le acoge y allí ven la luz *Cartas desde mi celda*, sus *Rimas y Leyendas*. El año 1861 marca una nueva trayectoria a su vida, al casarse con Casta Esteban, mujer que le dio penas y alegrías. En Veruela, ese bello monasterio del siglo XII, calificado como el Escorial aragonés, Bécquer encuentra la paz espiritual que anhelaba. Se refugió para curar su tuber-

culosis. Allí se ve con su hermano Valeriano. El poeta no pudo ya reponerse de su grave enfermedad. Fue censor con el ministro González Bravo, quien intentó protegerlo, pero pocas fueron las obras que leyó. Permitía a sus amigos ponerle el sello de censura incluso a manuscritos de autores opuestos a la política del ministro. El Gobierno de Narvaez es derrocado y esto le lleva nuevamente a la miseria. En el año 1870 muere este gran hombre que no fue sólo poeta sino también un intelectual y artista. Precisamente un 22 de diciembre. Doce meses después publican la primera edición de su obra, sin saber, quizá, la trascendencia que iban a tener en la literatura universal.

En la segunda parte se exhibió el cortometraje titulado "Desde mi celda", original de Alberto Sánchez, que fue rodado íntegramente en el monasterio de Veruela y en el que el autor, con elegante prosa, basó el guión en las cartas que escribió Bécquer, inspirándose en este incomparable marco. Las cámaras fueron recorriendo, enmarcando, el espíritu que atesora este extraordinario cenobio.

Seguidamente, fueron recitadas las conocidas *Rimas* a cargo de Manuel Rotellar, Josefina Lanuza y Alberto Sánchez. Toda la delicadeza y fuerza fue expresada por estos magníficos intérpretes que hicieron llegar al público, un público joven—pocas veces el Hogar Cultural ha tenido un lleno tan magistral—todo el encanto del Bécquer eterno. Con luz de velas, después, se ofreció el recital en "off" por el actor Fernán Gómez, *Qué solos se quedan los muertos*. Maravillosa dicción la de Fernán Gómez.

Como punto final de este homenaje a Bécquer, patrocinado por la Caja de Ahorros, se leyeron unas cuartillas bajo el título de *Presencia de Bécquer en Aragón*, de Simón González, autor, asimismo, de *Bécquer. Veruela y el Somontano del Moncayo* y que por ausencia del mismo, Alberto Sánchez sustituyó en la lectura. Un sentido biográfico y analítico se dejó sentir a lo largo del profundo parlamento. Se destacó la presencia e influencia de Aragón en la lírica becqueriana que lo que dijo el autor "se le debe gratitud, así como a su hermano Valeriano". Los dos dejaron constancia de su cariño y amor hacia nuestras tierras.

Todas las partes fueron rubricadas con largos y emotivos aplausos.—*F. Ferrer.*

Conferencia de José Beulas, sobre el arte actual.

En "Genaro Poza", el artista José Beulas, pronunció una conferencia sobre el arte actual, cuyo acto estuvo presidido por el alcalde, don Emilio Miravé, figurando entre otras personalidades asistentes,